

**MUJERES, Y EMPLEO:
UN EXAMEN DE LA RELACION
ENTRE TIPOS DE EMPLEO Y
FORMACION DE LA FAMILIA**

**DOUGLAS T. GURAK
MARY M. KRITZ
VIVIAN M. MOTA
MANUEL M. ORTEGA**

INTRODUCCION

En la búsqueda de estrategias sociales que puedan acelerar una declinación en las tasas de fecundidad, los encargados de trazar las políticas han comenzado a examinar las contribuciones potenciales de aumentos en la participación femenina en la fuerza de trabajo. (Mauldin, et al., 1974). En efecto, el empleo y los roles femeninos surgieron como unas importantes adiciones posibles a los programas comprensivos de control poblacional y de desarrollo en la Conferencia Mundial de Bucarest en 1974. Collver y Langlois (1962), Blake (1965), Davis (1967), Germain (1975), Birdsall (1976), Ridker (1976), Davidson (1977), y Safilios-Rothschild (1977), entre otros, han enfatizado tanto el potencial efecto reductor de la tasa de fecundidad que tiene la participación femenina en la fuerza de trabajo, como la falta de comprensión de cómo en realidad el empleo femenino influencia la fecundidad.

Los encargados de trazar las políticas necesitan indicios claros de la relevancia de variaciones importantes, y también información detallada acerca de mecanismos concretos que afectan la fecundidad. Al presente, nuestro conocimiento de las relaciones entre participación femenina en la fuerza de trabajo y fecundidad, se limita a sólidos indicios de una fuerte correlación negativa en los países desarrollados, a indicios inconsistentes de esta correlación en los países en vías de desarrollo, y a un debate conceptual y metodológico acerca de la na-

Trabajo presentado al panel sobre el estudio "Mujer, Empleo y Fecundidad en la República Dominicana", celebrado en Santo Domingo, el 3 de julio de 1980.

turalidad causal de esta correlación negativa donde quiera que ella se da. La lista de estudios demostrando una relación negativa entre varios indicadores del empleo femenino y la fecundidad es impresionante: Freedman, et al. (1966), Miró (1966), Collver (1968), Gille (1971), Reed y Udry (1973), Waite y Stolzenberg (1976), y Gurak (1977). Sin embargo, estudios realizados en países en vías de desarrollo han hecho dudar a muchos que el empleo femenino haya contribuido significativamente a la reducción de la fecundidad. Stycos y Weller (1967) arguyen que a no ser que los roles de trabajadora y madre fueran compatibles, la condición de empleada no afectaría la fecundidad. Jaffe y Azumi (1960) encontraron que a no ser que el empleo requiera de la mujer trabajar lejos de su hogar, la fecundidad no se ve substancialmente afectada. Miró y Mertens (1968) encontraron que para las zonas rurales o para las pequeñas áreas urbanas de Chile, Colombia y México, no se dan correlaciones claras entre empleo femenino y fecundidad. Por otro lado, varios estudios en países en vías de desarrollo han encontrado asociaciones negativas substanciales entre fecundidad y empleo femenino en grandes áreas urbanas (Miró y Rath, 1965); (Gendell, et al., 1970). Este conjunto de hallazgos llevan a algunos a la conclusión de que esta correlación negativa podría ser espúrea y que una fuerza social más fundamental como la urbanización o la modernización— podría estar influenciando ambas variables — empleo femenino y fecundidad (Goldstein, 1972; Pinelli, 1971; Bindary, et al. 1973).

A pesar de estas inconsistencias, la mayoría de los investigadores continúa considerando que existe una relación negativa entre el empleo femenino y la fecundidad. Sin embargo, la estructura causal de la misma permanece poco entendida y muy debatida. Aunque hay una posibilidad de que ambos factores sean causados por un tercero, el debate central ha versado sobre la dirección de la causalidad entre el empleo femenino y la fecundidad. Existe poco consenso entre si la reducción de la fecundidad es consecuencia o determinante del empleo femenino, o si más bien ambas variables están simultáneamente interrelacionadas. Reed y Udry (1973) argumentan que parte del diferencial de la fecundidad entre mujeres empleadas y no-empleadas se podría deber a una auto-selección de mujeres menos fecundas en la fuerza de trabajo; ya que pudieron encontrar muy pocas evidencias de diferenciales en el uso de anticonceptivos entre ambos grupos de mujeres. Por otro lado, Waite y Stolzenberg (1976), utilizando procedimientos de estimación de los mínimos cuadrados en dos etapas, determinaron que la influencia del empleo sobre la fertilidad es considerablemente más substancial que la de la fecundidad sobre el empleo.

En los países desarrollados existe evidencia substancial que relaciona los aumentos en el empleo femenino a un complejo conjunto de cambios en las normas maritales y en las expectativas acerca del rol de la mujer (Mason, 1976; Waite, 1976; Hoffman y Nye, 1974; Gurak, 1977). De acuerdo a eso, el empleo femenino probablemente no causaría fluctuaciones en la fecundidad sin respon-

der, y a la vez influenciar, muchos otros procesos sociales. No está en discusión la identificación de la causa primaria; sino más bien la especificación de la naturaleza de los mecanismos causales, si es que existen, que operan para reducir la fecundidad en las mujeres que trabajan.

Hay numerosos factores que pudieran mediatizar la influencia del empleo femenino sobre la fecundidad, incluyendo: compromiso con el trabajo (Safilios-Rothschild, 1972, 1977; Pinnelli, 1971; Haas, 1972); la educación, facilidades para el cuidado de los niños y *milieu* cultural (Piepmeyer y Adkins, 1973; Dixon, 1975); extensividad del rol (Birdsall, 1976; Safilios-Rothschild, 1977); tipo de empleo y su estabilidad (Stycos, 1965; Weiler, 1968; Anicic, 1971; Reed y Udry, 1973). Cómo influyen estos factores en la fecundidad no es bien comprendido en los países desarrollados y está poco estudiado en los subdesarrollados. Para poder comprender la naturaleza de la relación causal entre el empleo femenino y la fecundidad, y para poder identificar opciones políticas factibles en la reducción de la fecundidad, la operación de esta matriz de factores debe ser cuidadosamente examinada.

De particular importancia para el racional de este estudio es la posición de Haas (1972). Analizando la información de CELADE sobre varias ciudades de América Latina, Haas concluye que la motivación de la esposa para el trabajo, su educación y su grado de aprobación hacia el trabajo de las madres ejerce mayor influencia en su fecundidad que el hecho de que trabaje o no. Si ésta es una observación exacta, se podría hipotetizar que el empleo femenino solamente influye sobre la fecundidad de un número relativamente pequeño de mujeres caracterizado por su alto status y actitudes atípicas (Interdisciplinary Communication Program, 1974). Sin embargo, las limitaciones de información no han permitido un examen confiable del rango de las categorías del sector moderno de empleos para mujeres. (Pero ver: Smith, 1977; Safilios-Rothschild, 1977). Queda como algo muy posible que numerosos trabajos no elitistas puedan crear condiciones que condujeran a reducciones de la fecundidad; pero las investigaciones sobre los efectos de categorías específicas de trabajo permanecen siendo escasas (Weller, 1968).

Re-examinando las investigaciones existentes sobre empleo femenino y fecundidad en países en vías de desarrollo, Fong (1976) concluye que se han producido hallazgos débiles e inconsistentes debido a inadecuaciones fundamentales en la metodología de investigación. Muchas de éstas han sido evitables y podrían fácilmente remediarse en estudios futuros con solamente algunas modificaciones menores. En particular debe prestarse atención más cuidadosa a: 1) Una interpretación adecuada de los niveles de análisis tanto ecológicos como individuales; 2) los aspectos concernientes al ciclo de vida de la fecundidad y la participación en la fuerza de trabajo; 3) medidas de fecundidad más completas que tomen en cuenta el número de hijos y su espaciamiento; 4) medidas más relevantes de la

participación en la fuerza de trabajo que separen empleo y sub-empleo; y 5) las distinciones entre indicadores de fecundidad actuales y acumulativos.

El concepto de participación en la fuerza de trabajo en los países en vías de desarrollo conlleva serios problemas. Varias dificultades se presentan al tratar de medir el concepto; pero la mayor de todas ellas surge de la presencia masiva de personas sub-empleadas. En ausencia de compensaciones por desempleo, muchas personas que en una sociedad desarrollada serían desempleadas entran en actividades laborales que pudieran ser consideradas como ineficientes usos del tiempo (Myrdal, 1968). Los estudios acerca de la relación entre fecundidad y empleo deben diferenciar entre sub-empleo y empleo total. El enfoque llamado "de la utilización laboral" (Hauser, 1971, 1972, 1974; Domingo, 1974; Lim, 1974; Hong Kong Census and Statistics Department, 1974) contrasta el empleo considerando las horas trabajadas, los ingresos y el grado de sobrecualificación. Por su parte, el enfoque "de la sub-utilización", a pesar de que complica las mediciones, permite medir el empleo de una manera significativa: Fong (1976: 52) adelanta la hipótesis de que "dada una situación en la que el trabajo y el cuidado de los niños son antitéticos, cuanto menos utilizada a cabalidad es una mujer en la fuerza de trabajo, mayor será su fecundidad y viceversa".

Este trabajo presenta algunos resultados preliminares del análisis de una encuesta realizada en 1978 a mujeres de 20 a 39 años de edad residentes en Santo Domingo. El objetivo principal de la encuesta consistió en la recolección y análisis de datos a lo largo de la vida de esas mujeres con relación al empleo, matrimonio, fecundidad y migración. El núcleo central de esas historias retrospectivas se complementó con información acerca de roles, planificación familiar, toma de decisiones familiares, así como actitudes y evaluación de la situación de empleo femenino de las encuestadas. Hasta este momento sólo se ha podido comenzar el análisis de los datos recogidos. Consecuentemente, la información de las historias de vida, con sus complejos problemas de programación, no puede ser todavía descrita aquí. Más bien, se enfocarán la actual situación de empleo y sus correlaciones.

La descripción empírica aquí representada consiste en dos partes: 1) una visión panorámica básica de la actual situación de empleo de las mujeres en Santo Domingo, que se centra en quién trabaja, la distribución ocupacional, los ingresos, los indicadores de satisfacción en el trabajo y el compromiso con el mismo; y que correlaciona estos factores; y 2) las relaciones de estos factores de empleo con los diferenciales de fecundidad. No se presentan índices de status socio-económico; más bien se trabaja partiendo del presupuesto de que no se conocen suficientemente los determinantes y las consecuencias de las situaciones ocupacionales particulares. ¿Cuáles de las mujeres empleadas muestran el más alto nivel de compromiso y satisfacción? ¿Cuáles presentan la más baja tasa de fecundidad? Se presentan algunos resultados preliminares sobre estos temas; a sabien-

das de que para hacer afirmaciones concisas se requiere el análisis de la información de las historias de vida. Este análisis preliminar pretende mostrar el alcance del contenido de los datos; una vez que ya se han mencionado las razones de su importancia.

DATOS Y TRABAJO DE CAMPO

Se seleccionaron sendas muestras estratificadas y multietápicas de la población femenina de 20 a 39 años de edad en las dos áreas urbanas más grandes de la República Dominicana (Santo Domingo y Santiago de los Caballeros). El marco muestral consistió en mapas recientes de planeamiento urbano de cada una de las ciudades; los cuales se usaron para seleccionar aleatoriamente 67 manzanas en Santo Domingo y 25 en Santiago. Se elaboraron planos de las casas de estas manzanas y se llevó a cabo antes de la selección de la muestra un censo de todos los habitantes de esas manzanas. Para asegurar un número adecuado de mujeres empleadas en el sector moderno —esto es, que trabajaran por paga y fuera del hogar— se usó un procedimiento de muestreo estratificado basado en la información obtenida mediante el censo de los hogares. Las muestras definitivas consistieron en 1,150 mujeres en Santo Domingo y 248 en Santiago. Habiéndose logrado un promedio de encuestas completadas del 80 por ciento, el tamaño actual de las muestras aplicadas, no ponderadas, fue de 867 y 189, respectivamente (Santana, 1979; Gurak, 1979).

Las encuestas fueron aplicadas por un equipo de 15 entrevistadoras bajo la responsabilidad de tres supervisores de campo, la directora de campo, Vivian M. Mota, y Gurak. Todas las entrevistas fueron hechas durante el otoño de 1978. Muchas de las entrevistadoras tenían una considerable experiencia previa, incluyendo cinco que habían trabajado en la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1975. El entrenamiento de dos semanas de duración se llevó a cabo en julio y agosto, y se administró un pre-test el 19 y 20 de agosto. Un manual de entrevistamiento de 90 páginas sirvió de guía complementaria (Mota y Gurak, 1978).

En su forma final, el cuestionario requirió un promedio de una hora para ser aplicado —variando en relación a la complejidad de las historias de empleo, fecundidad, matrimonio y migración de cada mujer. Se necesitaron seis meses para su confección, que se benefició grandemente de numerosas fuentes, tales como la Encuesta sobre la Vida Familiar de Malaya (Butz, et al., 1978) y el Cuestionario de Hogares para Diversos Fines (Freedman y Mueller, 1977). Debido a su objetivo central más restringido y a las limitaciones de recursos, el cuestionario de nuestro estudio emergió con identidad propia. Los datos que se reportan en este trabajo comprenden solamente a Santo Domingo.

Varias características de la República Dominicana la convierten en un sitio

valioso para la investigación: el país tiene una alta tasa de nacimientos y esta experimentando un rápido aumento poblacional —entre 1960 y 1970 su población aumentó en un 25 por ciento, llegando a un nivel de cuatro millones (Weil, et al, 1973; Ramírez, 1974: 39); existe conciencia en los medios gubernamentales de los problemas de población, por lo que se ha iniciado una serie bastante intensa de medidas poblacionales (Weil, et al., 1973); a pesar de la existencia de niveles de actividad económica femenina relativamente bajos, hay evidencia de una fuerte tendencia al incremento de sus niveles de participación en la fuerza de trabajo (Ramírez, 1974: 18-19).

El efecto conjunto de los factores mencionados produce un escenario de investigación que es muy apropiado para examinar la interacción del empleo femenino y la fecundidad, y en donde los resultados de la investigación pueden ser utilizados beneficiosamente por los que trazan las políticas. Debemos recordar también que los datos sistemáticos de los complejos cambios en el status de la mujer en República Dominicana siguen siendo escasos. Ortega (1976) opina que se sabe muy poco acerca de la relación entre las características socio-económicas de las mujeres y la fecundidad en República Dominicana. Su extensa bibliografía sobre investigación poblacional en República Dominicana (1977) encontró que sólo cinco de los 228 estudios citados centraban su atención sobre la mujer.

Las tasas de actividad económica femenina en República Dominicana son similares a las de la mayoría de los países latinoamericanos. La tasa bruta casi se triplicó entre 1960 y 1970, pasando del 6.1 al 16.4 por ciento. Aunque se debe tener en cuenta que la tasa correspondiente a 1960 está probablemente subestimada. El 25 por ciento de las mujeres de 10 años de edad o más en 1970 eran económicamente activas; y el 27 por ciento de las mujeres urbanas en este grupo de edad eran económicamente activas. El aumento en participación afectó a todos los grupos de edad; pero fue más dramático entre las jóvenes mujeres urbanas entre los 20 y 39 de edad, por cuanto el mismo aumentó hasta cerca de un 35 por ciento (Ramírez, 1974; Nájera, 1979). Un examen más detallado de las áreas de actividad económica revela bajos niveles de concentración en el sector moderno y altos niveles de desempleo y subempleo. En 1970, el 71 por ciento de las mujeres económicamente activas estaban empleadas; 95.8 por ciento de las desempleadas habían trabajado antes. De esas mujeres con experiencia laboral, 5 por ciento estaban empleadas; 53 por ciento de las desempleadas habían trabajado antes.

RESULTADOS PRELIMINARES

La participación en la fuerza de trabajo de las mujeres urbanas dominicanas ha aumentado claramente desde el censo de 1970. En el momento de la encuesta —otoño, 1978— 33 por ciento de las mujeres de 20 a 39 años de edad tra-

bajaban por paga (Tabla I). Otro 31 por ciento había estado empleado, pero no estaba trabajando en el momento de la encuesta. Entre aquellas que no estaban trabajando, un 43 por ciento había buscado trabajo durante el año precedente siendo ésta la actividad principal de un 6 por ciento de las mujeres desempleadas (Tabla I). La cifra de un 33 por ciento de empleadas es esencialmente la misma que la dada por el censo de 1970 como tasa de participación en la fuerza de trabajo para mujeres jóvenes urbanas. Esto implica una tasa de participación para 1978 más alta que la de 1970.

Este aumento en el empleo femenino refuerza la imagen de una modernización recientemente surgida que impresiona a los observadores de la actividad socio-económica en Santo Domingo. Si se usa la educación como un indicador del cambio de status de la mujer, la rapidez del cambio se hace aparente. El 29.3 por ciento de las mujeres entre 20 y 24 años de edad asistieron o están asistiendo a las universidades. Para los subsiguientes grupos quinquenales de edad este porcentaje declina a 22.1, 6.6, 4.0 (Tabla II). Cuando estos cambios se observan conjuntamente con la evidencia de una reciente caída en la alta tasa de fecundidad del país (República Dominicana, 1976; Bartlema, 1978) se hace evidente que ha comenzado una transformación social de considerable magnitud.

¿Qué papel juega el aumento del nivel de empleo femenino en esta transformación? Evidente que el conjunto de relaciones entre educación, matrimonio, fecundidad, empleo y otros factores ligados a la modernización es complejo. Este trabajo busca solamente brindar un perfil preliminar de la situación laboral de las mujeres en Santo Domingo. ¿Cómo difieren las mujeres empleadas de las no-empleadas? ¿Qué tipo de ocupaciones es el que predomina? ¿Quién es más probable que esté trabajando? ¿Y trabajando en qué ocupaciones específicas? ¿Tiene el empleo un impacto independiente sobre el matrimonio y la fecundidad (controlando las variables educación, edad, y experiencia)? ¿Son las ocupaciones específicas las que hacen la diferencia?.

El cuestionario de la encuesta recogió descripciones ocupacionales detalladas utilizando la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones con códigos de tres cifras y complementando esa lista con 20 categorías adicionales, principalmente para el pobremente diferenciado sector de oficina. Para los propósitos de este trabajo las ocupaciones han sido reagrupadas en siete categorías básicas (Tabla III). Por el momento no se pretende usar la ocupación para construir un índice de status socio-económico. De hecho, se trata de moverse en la dirección opuesta, desagregando aún más las categorías ocupacionales. Esto proviene de nuestro marcado interés en identificar los mecanismos relacionados con el trabajo, que influyen sobre la conducta marital y la fecundidad. Como esta desagregación va a ser ejecutada, presenta un complejo problema analítico al cual no nos referimos aquí (excepto para anotar que se emplearon datos sobre ingresos, responsabilidades de supervisión y niveles de utilización). Se espera encontrar

una multidimensionalidad en el impacto del empleo sobre los otros factores y se sospecha que el actual esquema de siete categorías sólo apunta a esta diversidad.

Las ocupaciones de las mujeres trabajadoras en Santo Domingo cubren un rango diverso (Tabla III). 20.8 por ciento son "profesionales"; 25.8 por ciento están de alguna forma en posiciones medias de oficinas; 6.8 por ciento en el comercio; 9.4 por ciento en posiciones de producción fabril; 19.2 por ciento en trabajos de servicio (no doméstico); 15.0 en el servicio doméstico; y 1.2 por ciento sirven como administradoras, funcionarias o grandes propietarias. Es menos probable encontrar mujeres casadas que no casadas empleadas como domésticas y oficinistas; y más probable encontrarlas en las fábricas o en el sector servicios.

La Tabla IV ofrece una indicación de las diferencias que separan estas ocupaciones. Las regresiones de ingreso, satisfacción con el trabajo, y deseo de trabajar en los próximos cinco años omiten la categoría ocupacional de "doméstica". Consecuentemente, los coeficientes de regresión no estandarizados de las otras categorías ocupacionales pueden ser interpretados como la diferencia en unidades de la variable dependiente (pesos, o la probabilidad de estar satisfechos, o de planear trabajar en el futuro) entre cada una de las categorías ocupacionales y las empleadas domésticas. Los resultados indican ingresos mensuales significativamente diferentes; diferencias éstas que no pueden ser atribuidas sólo a educación, edad o situación marital. Mientras que las administradoras y funcionarias son las que más ganan ($47.50 + 173.24$ ó 220.83 pesos mensuales) son las trabajadoras de oficina las que se colocan segundas y no las profesionales. Aunque las trabajadoras domésticas no ganen mucho (un promedio de 47.59 pesos mensuales), dicen estar más satisfechas con su trabajo que todas las otras categorías, con excepción de las trabajadoras de oficina. Las trabajadoras de fábricas son las menos satisfechas: si se controlan las variables de antecedentes personales, un 46 por ciento de ellas afirman estar menos satisfechas con su trabajo que las trabajadoras domésticas. La decisión de continuar trabajando no puede predecirse con certeza mediante variables de antecedentes personales o de ocupación. Los datos indican pocas diferencias notables. Los únicos hallazgos consistentes son que es mucho menos probable que las mujeres actualmente casadas quieran seguir trabajando (17 por ciento menos que las no casadas); y que todas las trabajadoras no domésticas es más probable que deseen continuar trabajando que las domésticas.

La Tabla V ofrece una descripción de quién es el que probablemente esté trabajando; y para aquellos que están trabajando, quién trabaja en qué ocupación determinada. Los más importantes resultados de esa tabla incluyen lo siguiente: la educación, tanto la de la entrevistada como la de su padre, aparece positivamente relacionada con su empleo, aunque las relaciones no son impresionantes. Tanto la edad como el matrimonio están relacionados negativamente con

el empleo. Los datos sobre antecedentes personales proporcionan predicciones substanciales de las categorías ocupacionales específicas en sólo cuatro de los siete casos (profesionales, oficinas, servicios y trabajo doméstico). La educación de la encuestada está fuertemente relacionada de forma positiva con el empleo en la esfera profesional; está positivamente relacionada en grado moderado con el empleo de oficina; y negativamente correlacionada con el empleo en las esferas de servicios y trabajos domésticos. La educación del padre está negativamente relacionada con el empleo profesional y positivamente con el empleo de oficina. Dado lo relativamente alto del ingreso y del grado de satisfacción laboral de las trabajadoras de oficina, así como lo elevado del número de ellas; este hallazgo de la transmisión intergeneracional debe alertarnos sobre la necesidad de investigar los mecanismos asociados con el empleo de oficina. El único otro coeficiente parcial de importancia es la relación negativa entre estar casada y trabajar como sirviente doméstica. Esto no es sorprendente, dada la tendencia de las domésticas a vivir lejos de sus casas.

Antes de examinar la relación entre el empleo por una parte y matrimonio y fecundidad por otra, presentamos algunos indicios de cambios más amplios en el status de la mujer. La Tabla VI presenta los resultados del análisis de la toma de decisiones en el hogar para mujeres casadas actualmente. A cada una se le pidió que indicara quién tomaba usualmente las decisiones en cada una de once áreas. Las respuestas se ordenan de tal manera que indican el número promedio de áreas en las que la encuestada, su esposo, o ambos toman decisiones usualmente. Para la muestra como un todo hay una definida tendencia a compartir la toma de decisiones (en un promedio de 3.71 áreas de decisión); pero la tendencia de la toma conjunta de decisiones está relacionada con diversas variables sociales. Las mujeres más jóvenes, las más educadas y las mujeres empleadas se muestran significativamente más inclinadas a compartir con sus esposos la carga de la toma de decisiones, que sus contrapartes. Aunque este patrón se refleja sobre todo a lo largo de las categorías de edad y educación; el abandono de una división más tradicional de las responsabilidades hogareñas se muestra claramente cuando se comparan mujeres con diferentes status de empleo. En los hogares de mujeres que nunca trabajaron, los esposos toman el mayor número de decisiones (3.67), mientras que las decisiones conjuntas ocupan el segundo lugar (3.45). Entre las mujeres que trabajan actualmente, las decisiones conjuntas (3.90) ocupan el primer lugar; mientras que las decisiones del esposo (2.22) sólo logran un distante tercer lugar. Al momento presente, no podemos especificar si el empleo causa este cambio; o si el cambio en sí —a lo mejor causado por niveles más altos de educación— ha facilitado el aumento del nivel de empleo femenino.

Qué diferencia hace el empleo en ocupaciones específicas respecto a la probabilidad de estar casada o sobre el número de nacimientos ocurridos? La Tabla VII presenta las regresiones de la fecundidad (total de nacimientos vivos) y de dos indicadores de status marital sobre las categorías ocupacionales y las varia-

bles de control. En todos los casos no pueden explicar proporciones respetablemente grandes de varianza: 47 por ciento de la varianza en fecundidad; 26 por ciento en las actualmente casadas y 34 por ciento en las casadas alguna vez. El status marital se muestra fuerte e indistintamente relacionado con el tipo de ocupación. Las profesionales y, especialmente, las ejecutivas es más probable que estén casadas que las desempleadas; pero las mujeres en otras categorías tienen menos probabilidad de estar casadas, con los mayores diferenciales ocurriendo en el caso de las trabajadoras de fábricas, en los servicios y las trabajadoras domésticas. Estos hallazgos enfatizan la necesidad de investigar las determinantes ocupacionales del status marital con anterioridad al examen de su impacto sobre la fecundidad. Los estudios limitados a las mujeres actualmente casadas menospreciarían el impacto del empleo sobre la fecundidad. Esta línea de análisis está al presente todavía en vías de realizarse.

La fecundidad, aquí conservadoramente restringida a las mujeres actualmente casadas, está fuertemente relacionada con la ocupación y educación de las entrevistadas. Cuando se examinan sin controles de antecedentes personales, las trabajadoras de sólo tres categorías ocupacionales tienen una fecundidad más baja que las desempleadas: las administradoras y tuncionarias (2.02 menos hijos que las desempleadas) tienen la fecundidad más baja, seguidas de las oficinistas (-1.69) y las profesionales (-1.41). La fecundidad de las trabajadoras del área de servicios (.88) y las del área del comercio (.64) es significativamente más alta que la de las desempleadas. Cuando se introducen controles en las regresiones, estos diferenciales se modifican de diversas maneras. La más baja fecundidad de las administradoras, profesionales y oficinistas se mantiene, pero los diferenciales disminuyen (a -1.40, -.07 y -.30). El diferencial neto de fecundidad para las trabajadoras en fábricas se vuelve negativo, indicando esto que su alta fecundidad puede ser atribuída en gran parte a sus distribuciones de educación y edad. La alta fecundidad de las trabajadoras del área de servicios y del comercio permanece, aunque el diferencial de las primeras se reduce y la fecundidad neta de las últimas se convierte en la más alta de todas las categorías. La fecundidad de las trabajadoras domésticas que están actualmente en unión marital resulta ser más baja que la de las mujeres sin empleo (-.42 hijos). Una vez que se aplican los controles básicos (columna 2 de la Tabla VII), la fecundidad ajustada de las trabajadoras domésticas se muestra notablemente baja (1.28 hijos menos que las desempleadas). Esto parece deberse al bajo nivel educacional de las domésticas. Es decir, si tuvieran niveles más altos de educación, su fecundidad sería más baja de lo que es. Debe tenerse presente que sólo el 29 por ciento de las trabajadoras domésticas están actualmente casadas.

Algunas variables de control están fuertemente relacionadas con la fecundidad. La educación de las encuestadas (.07 menos hijos por cada año adicional de educación) y la de sus esposos (-.05) están fuerte y negativamente relaciona-

das con la fecundidad. La edad está, desde luego, positivamente relacionada. Como era de esperarse, la edad del primer matrimonio está muy negativamente relacionada con la fecundidad (-.15). Esta asociación negativa persiste a pesar de que la edad (una substitución por la duración del matrimonio) está también controlada. Esto quiere decir que las mujeres que comienzan a tener familia a una edad temprana tendrán más hijos; pero su más alta fecundidad no resulta simplemente del mayor número de años de que dispondrán para tenerlos. La correlación positiva entre la fecundidad y el uso de anticonceptivos parece sorprendente; pero probablemente resulta de la crudeza de las mediciones, así como de cuestiones substantivas. Intentaremos en el futuro usar medidas específicas e indicadores de uso a largo plazo. También buscaremos los niveles específicos de paridad para poder controlar el hecho básico de que muchas mujeres comienzan el uso de anticonceptivos solamente después de tener el número deseado de hijos (o haber experimentado un cambio en este nivel deseado). Interrelaciones significativas de edad subrayan la naturaleza preliminar de estos hallazgos; ya que será necesario examinar separadamente las relaciones entre los grupos de edad. La fuerte relación negativa entre educación y fecundidad corresponde al impacto de un proceso de modernización muy extendido. Sin embargo, algunas relaciones ocupacionales persisten cuando se controla la educación.

CONCLUSIONES

Esta rápida mirada a la situación ocupacional de las mujeres de Santo Domingo y a algunos de los factores correlacionados con las variadas situaciones de empleo proporciona un apoyo razonable a la opinión de que el análisis de las consecuencias del empleo femenino sobre el matrimonio y la fecundidad debe tomar en consideración categorías ocupacionales desagregadas, y tratar de identificar los mecanismos asociados con los varios contextos laborales que influyen la fecundidad. Este enfoque, en oposición al uso de simples dicotomías en el status laboral o de índices ocupacionales unidimensionales, será difícil de llevar a cabo; pero contiene la promesa de un mayor poder explicativo y una mayor utilidad para trazar políticas. Las conclusiones sobre los mecanismos hallados en situaciones ocupacionales específicas pueden resultar mucho más útiles; ya que no sólo apuntan a factores relativamente difíciles de manipular, tales como el sistema de status o el nivel de empleo.

Además de hacer notar variaciones en los ingresos, en la satisfacción en el trabajo y en los antecedentes sociales de las trabajadoras en varias categorías ocupacionales, este análisis ha mostrado una gama de resultados diferenciales de fecundidad y matrimonio por categorías ocupacionales. Quizás el hallazgo más curioso consiste en la situación de las trabajadoras de oficina en Santo Domingo. Las posiciones de oficina parecen recibir el mayor apoyo de los padres, resultan en ingresos relativamente respetables y poseen el más alto nivel de satisfacción en

el trabajo. Y, con la excepción de un relativamente pequeño número de administradoras y funcionarias, las oficinistas tienen la más baja fecundidad. Este hallazgo aporta argumentos para la conclusión de que el empleo no necesita ser del más alto status ni requiere de un largo entrenamiento para tener un impacto reductor de la fecundidad en un país en desarrollo.

Queda por hacer aún mucho trabajo, tanto técnico como de naturaleza conceptual, antes de que el proyecto cumpla muchas de sus promesas. Los reportes futuros se moverán en dos direcciones. Primera, proveerán detallados perfiles descriptivos de áreas tales como las experiencias migratorias y las actitudes hacia el trabajo y la familia. Segunda, se analizarán los datos biográficos detallados concernientes a trabajos anteriores, las uniones maritales y la fecundidad para proporcionar un cuadro retrospectivo en profundidad de cómo varios escenarios laborales han afectado tanto la probabilidad y tiempo del matrimonio, como el número y espaciamiento de los nacimientos. La información retrospectiva se usará también para arrojar luz sobre los cambios ocurridos en las condiciones de trabajo durante los últimos diez años (cf., Gurak, et al., 1980).

BIBLIOGRAFIA

- Anicic, Z.
1971 "Certain Indicators of Recent Fertility Trends of the Yugoslav Population." In International Population Conference, London, 1969, Vol. 3. Liege: International Union for the Scientific Study of Population: 1572-1588.
- Bartlema, Johannes.
1978 La Fecundidad en la República Dominicana, 1960-1975. Santiago de Chile: CELADE.
- Bindary, A., Baxter, C.B., and Hollingsworth, T.H.
1973 "Urban-Rural Differences in the Relationship Between Women's Employment." Journal of Biosocial Science 5,2: 159-167.
- Birdsall, Nancy
1976 "Women and Population Studies." Signs 1, 3 Part 1 (Spring, 1976): 699-712.
- Blake, J.
1965 "Demographic Science and the Redirection of Population Policy." Journal of Chronic Diseases 18: 1195.
- Boserup, E.
1971 Women's Role in Economic Development. London: George Allen and Unwin, Ltd.

- Butz, William P., Julie DaVanzo, Dorothy Fernández, Robert Jones, and Nyle Spoelstra.
The Malaysian Family Life Survey: Appendix A, Questionnaires and Interviewer Instructions.
- Collver, A., and Langlois, E.
1962 "The Female Labor Force in Metropolitan Areas: An International Comparison." *Economic Development and Cultural Change* 10: 367-385.
- Collver, A.
1968 "Women's Work Participation and Fertility in Metropolitan Areas." *Demography* 5: 55-60.
- Davidson, Maria
1977 "Female Work Status and Fertility in Latin America." Pp. 342-354 in Stanley Kupinsky (ed.) *The Fertility of Working Women*. N.Y.: Praeger.
- Davis, K.
1967 "Population Policy: Will Current Programs Succeed?" *Science* 158: 730-739.
- Dixon, R.B.
1975 "Women's Rights and Fertility." *Reports on Population and Family Planning* 17: 1-20.
- Domingo, L.J.
1974 "Measurement of Underutilization Among Filipino Male Household Heads." Paper presented at 10th ODA Conference, Manila, Philippines.
- Fong, M.S.
1976 "Female Labor Force Participation and Fertility: Some Methodological and Theoretical Considerations." *Social Biology* 23,1:45-54.
- Freedman, Deborah and Eva Mueller.
1977 *A Multi-Purpose Household Questionnaire: Basic Economic and Demographic Modules*. Washington, D.C.: International Bank for Reconstruction and Development.
- Freedman, R., Whelpton, P.E., and Campbell, A.A.
1959 *Family Planning, Sterility and Population Growth*. New York: McGraw-Hill.
- Gendell, M., Maraviglia, M.N., Kreitner, P.C.
1970 "Fertility and Economic Activity of Women in Guatemala City, 1964." *Demography* 7,3: 419-436.
- Germain, A.
1975 "Status and Roles of Women as Factors in Fertility Behavior: A Policy Analysis." *Studies in Family Planning* 6,7: 192-200.
- Gille, H.
1971 "Summary Review of Fertility Differentials in Developed Countries." In *International Population Conference, London, 1969, Vol. 3*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population: 2011-2025.

- Goldstein, S.**
 1972 "The Influence of Labor Force Participation and Education on Fertility in Thailand." *Population Studies* 26,3: 419-436.
- Gurak, D.T.**
 1977 "Social and Economic Determinants of Fertility Trends in the United States." Final Report to National Institute of Child Health and Human Development.
 1979 *Female Labor Force Participation and Fertility in the Dominican Republic: Final Codebook*. N.Y.: Center for Policy Research.
- Gurak, D.T., Mary M. Kritz, Brian Earley, and Manuel Ortega.**
 1980 "Changes in Female Employment in the Dominican Republic From the 1960's to the 1970's." Paper Presented at annual meeting of Population Association of America (April). Denver.
- Gurak, Douglas T. and Vivien Mota**
 1978 *Estudio Sobre La Mujer, Empleo y Fecundidad: Manual de Codificación*. Santo Domingo: Intec.
- Hass, Paula H.**
 1972 "Maternal Role Incompatibility and Fertility in Urban Latin America." *Journal of Social Issues* 28: 111-127.
- Hauser, P.**
 1971 "A New Approach to the Measurement of the Work Force in Developing Areas." Mimeo.
 1972 "The Work Force in Developing Areas." In Berg (ed) *Human Resources and Economic Welfare*. New York: Columbia University Press.
 1974 "The Measurement of Labor Utilization." *Malaysian Economic Review* 19, 1 (April, 1974): 1-15.
- Hoffman, L.W., and Nye F.H.**
 1974 *Working Mothers*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Hong Kong Census and Statistics Department**
 1974 "Retabulation of Census Data for Measurement of Labor Underutilization." Unpublished paper.
- Interdisciplinary Communication Program**
 1974 *The Policy Relevance of Recent Social Research on Fertility*. Washington, D.C.: Interdisciplinary Communication Program, Smithsonian Institution.
- Jaffe, A.J. and Azumi, K.**
 1960 "The Birth Rate and Cottage Industries." *Economic Development and Cultural Change* 9: 52-63.
- Johnston, J.**
 1972 *Econometric Methods*. New York: McGraw-Hill.

- Joreskog, K.G., and van Thillo, M.
 1972 "Lisrel: A General Computer Program for Estimating a Linear Structural Equation System Involving Multiple Indicators of Unmeasured Variables." Princeton, N.J.: Educational Testing Service.
- Lim, D.
 1974 "Further Experiments in Singapore with the CAMS/ODA Framework for Measuring Labour Utilization." Paper presented at CAMS/ODA Workshop, Manila, Philippines.
- Mason, K.O.
 1976 "Changes in Women's Sex-Role Attitudes, 1964-1974." *American Sociological Review* 41, 4: 573:596.
- Mauldin, W., Choucri, N., Notestein, F., and Teitelbaum, M.
 1974 "A Report on Bucharest." *Studies in Family Planning* 5, 12: 357-396.
- McCabe, J.L. and Rosenzweig, M.R.
 1976 "Female Employment Creation and Family Size." Pp. 322-355 in Ronald G. Ridker (ed.), *Population: The Search for Selective Interventions*. Baltimore: the John Hopkins Press.
- Miró, C.
 1966 "Some Misconceptions Disproved." Pp. 615-634 in B. Berelson (ed.), *Family Planning and Population Programs: A Review of World Developments*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miró, C., and Rath, F.
 1965 "Preliminary Findings of Comparative Fertility Surveys in Three Latin American Cities." *Milbank Memorial Fund Quarterly* 43,4: 36-62.
- Miró, C. and Mertens W.
 1968 "Influences Affecting Fertility in Urban and Rural Latin America." *Milbank Memorial Fund Quarterly* 46, 3: 89-117.
- Mota, V. and Gurak, D.T.
 1978 *Estudio Sobre la Mujer, Empleo y Fecundidad. Manual de la Entrevistadora*, Santo Domingo: Intec.
- Myrdal, G.
 1968 *Asian Drama. 3 Volúmenes*. New York: Pantheon.
- Nájera, J.P.
 1979 *Republica Dominicana: Análisis de la Evolución de la Población Económicamente Activa: 1960-1970*. San José, Costa Rica: CELADE.
- Nerlove, M., and Schultz, T.P.
 1970 *Love and Life Between Censuses: A Model of Family Decision Making in Puerto Rico, 1950-1960*. Santa Monica: The Rand Corporation.
- Ortega, M.M.
 1976 "Una Selección Bibliográfica Sobre Población en la República Dominicana." *Eme Eme, Estudios Dominicanos*, 4,2: 53-86.

- 1977 "Estudios de Población en la República Dominicana: Realizaciones y Prioridades." Paper presented to First National Meeting of Sociology and the Social Sciences, Santo Domingo.
- Plepmeler, K.B. and Adkins, T.S.
 1973 "The Status of Women and Fertility." *Journal of Biosocial Science* 5, 4: 507-520.
- Pinnelli, A.
 1971 "Female Labor and Fertility in Relationship to Contrasting Social and Economic Conditions." *Human Relations* 24,6: 603-610.
- Ramirez, Nelson
 1974 "Situación y Tendencias Demográficas Actuales en la República Dominicana". *Estudios Sociales* 7, 1-2: 5-52.
- Reed, F.W. and Udry, J.R.
 1973 "Female Work, Fertility and Contraceptive Use in a Biracial Sample." *Journal of Marriage and the Family* 35: 597-602.
- República Dominicana
 1976 Encuesta Nacional de Fecundidad: Informe Final. Santo Domingo: CONAPOFA.
- Ridker, Ronald.
 1976 *Population and Development: The Search for Selective Interventions*. Baltimore: The Johns-Hopkins Press.
- Safilios-Rothschild, C.
 1972 "The Relationship Between Work Commitment and Fertility." *International Journal of Sociology* 2: 64-71.
 1977 "The Relationship Between Women's Work and Fertility: Some Methodological Issues." Pp. 355-368 in Stanley Kupinsky (ed.), *The Fertility of Working Women*. N.Y.: Praeger.
- Santana, G.M.
 1979 *Estudio Sobre la Mujer, Empleo y Fecundidad: Diseño de las Muestras*. Santo Domingo: Intec.
- Standing, G.
 1978 *Labor Force Participation and Development*. Geneva: International Labour Office.
- Stycos, J.M.
 1965 "Female Employment and Fertility in Lima, Peru." *Milbank Memorial Fund Quarterly* 43: 42-54.
- Stycos, J.M., and Weller, R.H.
 1967 "Female Working Roles and Fertility." *Demography* 4: 210-217.
- Waite, L.J.
 1976 "Working Wives: 1940-1960." *American Sociological Review* 41: 65-80.

Waite, L.J. and Stolzenberg, R.M.

- 1976** "Intended Childbearing and Labor Force Participation of Young Women: Insights From Nonrecursive Models." *American Sociological Review* 41, 2: 235-252.

Well, T.E. et al.

- 1973** *Area Handbook for the Dominican Republic*. Washington, D.C.: USGPO.

Weller, R.H.

- 1968** "The Employment of Wives, Role Incompatibility and Fertility: A Study of Lower and Middle Class Residents of San Juan, Puerto Rico." *Milbank Memorial Fund Quarterly* 46: 507-526.

Whelpton, P.K., Campbell, A.A. and Patterson, J.E.

- . 1966** *Fertility and Family Planning in the United States*. Princeton: Princeton University Press.

TABLA I: Perfil Descriptivo de la Muestra Total y de las Mujeres Empleadas y No-Empleadas.

	ACTUALMENTE TRABAJANDO	NO-TRABAJANDO	TOTAL
Edad (años)	28.80	27.85	28.16
Educación (a)	1.77	1.48	1.58
Educación del padre (a)	1.00	.80	.87
Educación de la madre (a)	.87	.77	.81
Proporción no-migrante	.27	.23	.24
Planean trabajar en el futuro (c)	.92	.78	.83
Satisfacción en el trabajo	.52	—	—
Buscaron trabajo 1 (b)	—	.06	—
Buscaron trabajo 2 (b)	—	.43	—
Núm. de empleos desde los 15 años	2.34	.84	1.34
Número de nacimientos	1.75	2.37	2.16
Proporción actualmente casadas	.43	.67	.61
Número de hermanos y hermanas	7.38	8.20	7.92
Proporción de mujeres que han trabajado alguna vez	1.00	.46	.64
Porcentaje de meses en que han estado empleadas desde la edad de 15 años	40.00	11.6/22.6	21.3/31.6
N (ponderado)/%	267/33%	533/67%	800/(100%)

- a) Aunque se puede computar una medida más refinada, este indicador cubre desde 0 (sin escuela formal) hasta 3 (por lo menos algún tiempo en la universidad).
- b) La primera variable "buscaron trabajo" determina si esta actividad fue considerada como prioritaria durante el último año; la segunda variable determina solamente si R buscó trabajo el pasado año.
- c) La formulación de esta pregunta es más restrictiva para las mujeres que trabajan actualmente; es decir, implica un trabajo continuo durante los próximos cinco años más fuertemente que el ítem para las que no están trabajando.
- d) Las mujeres que estuvieron trabajando por paga, con excepción de las sirvientas domésticas, estuvieron sobre-representadas en la muestra. El procedimiento de ponderación restablece las distribuciones correctas, al tiempo que mantiene el tamaño total de la muestra cercano al tamaño no ponderado, para así evitar exagerar los indicadores de significación estadística.
- e) Las mujeres actualmente no-trabajando que trabajaron por algún tiempo en el pasado fueron empleadas un promedio de 22.6% desde la edad de 15 años. Si nos limitamos a las mujeres que han trabajado en alguna oportunidad, estén o no trabajando actualmente, parece que ellas han trabajado un promedio de 31.6% del tiempo.

TABLA II: Educación por Edad (% por Columna)

NIVEL EDUCACIONAL *	EDAD			
	20-24	25-29	30-34	35-39
Ninguna educación	1.8%	2.9%	1.9%	5.8%
Primario	35.5	56.3	75.2	75.2
Bachillerato	33.4	18.8	16.3	15.0
Universitario	29.3	22.1	6.6	4.0
Totales	100%	100%	100%	100%
	(282)	(242)	(162)	(114)

* No implica el haber completado el nivel citado. Las frecuencias se dan en paréntesis.

TABLA III: Distribución Ocupacional de Mujeres Empleadas, por Estado Marital (Actualmente en Unión o No).

CATEGORIA OCUPACIONAL (a)	CASADAS	NO-CASADAS	TOTAL
Profesional/Educadora	21.3%	20.2%	20.8%
Funcionaria/Administradora	1.9	.6	1.2
Oficinista	24.3	27.1	25.8
Ventas	8.6	5.3	6.8
Trabajadora de fábrica	11.6	7.5	9.4
Trabajadora en el sector servicios	21.0	17.8	19.2
Servicio doméstico	9.4	19.6	15.0
Otros	1.9	1.9	1.8
N (ponderado)	100%	100%	100%
	(122)	(145)	(267)

a) Las categorías ocupacionales se reagruparon partiendo de la versión de tres cifras de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones. Aunque el contenido de algún modo se explica a sí mismo, hay numerosas clasificaciones ambiguas. Por ejemplo, "Profesional/Educadora" incluye diversas ocupaciones tales como maestra primaria, médico, bailarinas, atletas; y "Oficinista", aunque más coherente, no toma en consideración la enorme diversidad en responsabilidades. Aproximadamente el 50% de la categoría profesional son maestras; 35% de las cuales enseñan en el nivel primario. En el futuro los estudios tendrán que desagregar esta categoría.

TABLA IV: La Regresión (a) del Ingreso, Satisfacción e Intención de Trabajar en el Futuro en Categorías Ocupacionales y Controles, para Mujeres Empleadas. (c)

	INGRESOS (Pesos)		SATISFAC- CION (1 = SATISFE- CHO)	INTEN CION DE TRABJ. EN EL FUTU- RO (1=SI
	SIN CON- TROLES	CON CON- TROLES		
Educadora		53.36*	.00	.04
Profesional	154.73*	80.69*	.05	.09
Funcionaria	173.24*	103.94*	.07	.15
Oficinista	47.04*	96.11*	.03	.11*
Ventas	98.02*	76.34*	.14*	.15*
Trabajadora de fabrica	22.47	15.55	.46*	.12*
Trabajadora en sector servicios	18.97	27.22	.21*	.15*
Casada		19.15	.13*	.00
Edad (b)		28.79*	.05	.02
Hijos en la casa		9.41*	.03	.00
Constante	47.59	29.47	.48	.70
R ²	.32*	.42*	.11*	.06*
N (todas las trabajadoras)	132 mes	132/mes	.53	.92

a) Coeficientes de regresión no-estandarizados. Estos se interpretan más fácilmente cuando no se usan controles como en la primera columna; ahí cada coeficiente de una categoría ocupacional representa el diferencial de ingreso en pesos entre esa categoría y la categoría suprimida (doméstica). La constante proporciona el ingreso medio para las domésticas (47.59). Las ecuaciones con controles (columnas 2-4) pueden interpretarse del mismo modo; excepto que ellas representan diferenciales ajustados de ingresos una vez que se ha eliminado la influencia de las variables de control.

b) Edad codificada en intervalos de cinco años. Educación codificada como en la Tabla II. Casados codificados "1" si están actualmente casados o en unión consensual.

c) *Indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel .05.

TABLA V: Regresión del Status de Trabajo (Todas las Mujeres) y Categorías Ocupacionales (Mujeres Empleadas) en las Variables de Antecedentes Personales (a)

	EMPL.(c)	PROF.	I UN./ADM.	OFIC.	VENTAS	FAB.	SERV.	DOMES.
Educación del padre	.04*	.22*	.03*	.11*	-.01	-.04	.10*	.22*
Educación de la madre	.05*	-.08*	-.01	.11*	.04*	.05	-.05	.04*
No migrante (b)	.00	.03	.02*	.03	.03	.03	.02	-.05*
Edad (b)	.02	.01	.02	.04	.03	.06	.12	.05*
Casada	.11*	.06*	.00	.04*	.02	.01*	.02	.01*
Num. de hijos	.19*	.02	.02	.05	.01	.05	.00	.11*
Núm. de hermanas	.02*	.00	.00	.01	.02*	.00	.03	.04*
Constante	-.00	-.01	.00	.01	-.00	.00	.02	.00
R ²	.19	.24	.00	.05	.02	.19	.27	.70
X	.10*	.22*	.04*	.20*	.06*	.04*	.20*	.25*
	.33	.21	.01	.26	.07	.09	.19	.15

a) Todas las variables dependientes son dicotómicas. Los coeficientes de regresión no-estandarizados pueden interpretarse como el ajuste en la probabilidad de que un acontecimiento dependiente ocurra dada una unidad de cambio en la variable independiente.

b) La edad está codificada en intervalos de cinco años. La educación está codificada como en la Tabla II. "No migrante" quiere decir nacida en Santo Domingo (codificado "1").

c) *Indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel .05.

TABLA VI: Toma de Decisiones en el Hogar. Tres Indices que Listan el Número Promedio de Decisiones (de entre 11 Posibles Situaciones) (a). Usualmente Tomadas por: a) La Entrevistada; b) El Esposo o c) Ambos; con Controles para la Edad, Status de Empleo y Educación.

	ENTREVISTADA	ESPOSO	AMBOS
Media de la Muestra Total	2.95	3.03	3.71
Status de Empleo:			
Actualmente trabajando	2.95	2.22	3.90
Trabajo en el pasado	2.72	3.08	3.78
Nunca trabajó	3.24	3.67	3.45
Edad:			
Por debajo de 30 años	2.47	2.90	4.19
30-40 años	3.58	3.08	3.07
Nivel educacional:			
Ninguna educación	4.87	4.56	.94
Primaria	3.06	3.56	3.20
Secundaria	2.32	2.09	5.49
Universidad	2.39	.89	4.33

(a) Las once areas son: pago de cuentas, grandes compras, dónde vivir, ayudar a parientes, visitas, selección de la escuela para los niños, reprensión a los niños, castigo de los niños, numero de niños, uso de contraceptivos, si la esposa debe trabajar o no. En adición a las opciones sumarizadas en la tabla, se incluyeron las siguientes: "no aplica" o "alguien diferente". La tabla se basa en N ponderado de 490 mujeres casadas actualmente.

TABLA VII: Antecedentes Ocupacionales y Sociales Determinantes de la Fecundidad (a), de Casadas Actualmente y de Casadas Alguna Vez (b). Coeficientes No-estandarizados de Regresión (c) y (d).

	FECUNDIDAD		MATRIMONIO	
	SIN CONTRO- LES	CON CONTRO- LES	ACTUAL- MENTE	ALGU- NA VEZ
Profesional	1.41*	.07	.02	.09*
Administradora	-2.02*	1.40*	.28*	.22
Ventas	.64*	.72	.05	.01
Oficinista	1.69*	.30	.05	-.02
Trabajadora de fábrica	.18	.11	.15*	.09
Trabajadora en el sector serv.	.88*	.18	.34*	.05
Doméstica	.42	1.28*	.50*	.32*
Educación		.07*	.04*	-.04*
Educación del padre (a)		.02	.00	.00
Educación de la madre (a)		.03	.00	.00
Educación del esposo (a)		.05*	—	—
Edad de la primera unión marital (años)		-.15*		—
Usó alguna vez contra- ceptivos		.88*		—
Edad (años)		.20*	.02*	.02*
Constante	3.31	2.32	.32	.50
R ²	.07*	.47*	.26*	.34
N (ponderado)	490	490	800	800
$\bar{X}$	3.17	3.17	.61	.76

a) Fecundidad es el número total de nacimientos vivos. Las variables educacionales están codificadas en términos del curso más alto alcanzado (rango = 0 - 19).

* Indica significación estadística a nivel .05.

b) Casada, aquí, significa casada legalmente o en unión consensual. La variable dependiente se codifica "1" si la mujer estuvo alguna vez "casada".

c) Las ecuaciones de fecundidad están computadas solo para las mujeres actualmente en unión. Las ecuaciones de matrimonio están computadas para todas las mujeres.

d) Todas las categorías ocupacionales están en la ecuación; consecuentemente, la categoría a es la de mujeres que no están trabajando.